

Construyendo la ciudadanía desde el referente del candidato. Estudio de caso: Andrés Manuel López Obrador

Carolina Sthephania Muñoz Canto

Doctorante de la EHES

Laboratorio CESPRA

carolinamunozcanto@yahoo.com.mx

Introducción

Ser ciudadano significa mucho más que tener el estatus jurídico compartido por todos los miembros del mismo estado-nación. Está ligado con procesos de participación en la vida pública y la búsqueda del interés general; así como de construcción de una identidad compartida donde ubicarse como miembro de la colectividad resulte importante. Ante la nueva forma que ha tomado la democracia, se ha modificado también la construcción de la ciudadanía. Hoy en día y gracias al rol que han adoptado los líderes políticos, parte de la socialización que forma a los ciudadanos está relacionada con los referentes que estos adelantan en el espacio público. El presente trabajo que es un estudio de caso, está guiado justamente por esta idea. Proponemos que la personalización de la política ha causado que los candidatos adelanten referentes, hábitos y prácticas que han permeado el proceso de construcción de ciudadanía. Concentrados en el caso particular de AMLO, adelantamos algunas pistas que pueden ayudarnos a comprender el proceso, y que intentan ser al mismo tiempo evidencia del rol del candidato en la construcción de la ciudadanía.

La presente contribución que forma parte de la tesis doctoral en curso: “Andrés Manuel López Obrador. Biografía política”, dirigida por M. Gilles Bataillon dentro del programa doctoral de Etudes Politiques de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales; se está llevando a cabo a través de entrevistas abiertas y a profundidad, -hasta ahora 40-, de observaciones participantes y no participantes en eventos convocados por AMLO y del análisis de discurso de las autobiografías y biografías autorizadas de AMLO, así como de los discursos pronunciados a lo largo de la campaña.

Organizamos la exposición de la siguiente forma: luego de hacer una breve presentación de AMLO, nos ocuparemos de explicitar lo que entendemos por ciudadanía. Enseguida resumiremos algunos puntos clave para nuestro trabajo, acerca de la democracia de

lo público. Inmediatamente después, esbozaremos algunas consideraciones que son ante todo pistas de análisis sobre como AMLO ha jugado en la construcción de la ciudadanía. Y terminaremos el trabajo hilando algunas conclusiones preliminares.

Unas pinceladas sobre Andrés Manuel López Obrador

Andrés Manuel López Obrador (AMLO) es un político mexicano, nacido en Tabasco en 1953. Comenzó su carrera en 1976, al interior del Partido Revolucionario Institucional (PRI), como en aquella época era necesario hacer para poder incursionar en la política. En 1988 y luego de una época de reflexión se separó del mismo para incorporarse al Frente Democrático Nacional (FDN), que tiempo después se convirtió en el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Fue en éste donde AMLO militó hasta época muy reciente y donde se desarrolló la mayor parte de su carrera política.

El PRD lo apoyó dos veces como candidato para gobernador de su natal estado, en 1988 y en 1994. Perdiendo en ambas ocasiones declaró fraude y emprendió acciones de protesta, de las que las más importantes fueron dos marchas: los éxodos. Que se desplazaron de Tabasco al Distrito Federal. Ello consonante con los procesos que se vivían al interior del partido y de la democratización del país. En 1992, AMLO fue coordinador de la campaña de Heberto Castillo para gobernador de Veracruz. Si algo hubo constante en aquellas elecciones es que el partido tenía poquísimos recursos por lo que se debieron movilizar aquellos de los candidatos; además, se hicieron campañas a ras de suelo y el partido declaró fraude desde antes de las elecciones.

Luego, AMLO fue presidente nacional del PRD. Además de proyectar su carrera a nivel nacional, en su paso por la dirigencia afianzó la posición del partido como actor político, impulsó un cambio de imagen para que éste fuera aceptado por la población y logró posicionarlo electoralmente. Igualmente, construyó un liderazgo corporativista y personalista que a la larga desplazó al líder fundador Cuauhtémoc Cárdenas.

Posteriormente, en el año 2000, obtuvo el cargo de elección popular de jefe de gobierno del DF. En ese puesto adquirió considerable visibilidad pública. Además de utilizar una buena estrategia de comunicación, promovió políticas públicas a favor de los sectores más necesitados y entretejió una relación de proximidad con la población, construyendo su imagen pública de forma que resultó atractiva a algunas capas. Esta se basó en mostrarlo como un político diferente: honesto, simple, capaz de ver por los intereses de la gente, sensible a sus necesidades y austero. Su imagen se vio reforzada por los discursos que había

adelantado el PRD a lo largo de su historia y por el proceso que abarcó: los video-escándalos, el desafuero, la guerra sucia en su contra durante la campaña electoral del 2006 y el anuncio de los resultados electorales; y que AMLO englobó en “el complot” contra suya.

Como acaba de ser enunciado sin gran formalidad. AMLO se presentó como candidato a las elecciones 2006 apoyado por la coalición de izquierda: Coalición por el Bien de Todos, formada por el PRD, el Partido del Trabajo (PT) y Convergencia. Sus posibilidades de ganar parecían bastante buenas, las primeras encuestas mostraban que gozaba de buena aceptación, y los partidos lo apoyaron con todos los recursos disponibles¹. Pese a la modificación de las circunstancias del país y del partido, AMLO siguió utilizando las estrategias y el discurso perredista de los primeros años. Por circunstancias que no vamos a analizar en este trabajo, AMLO perdió la posición con la que inició la campaña, y luego las elecciones. Como otrora hiciera comandó un movimiento postelectoral donde además de estrategias de movilización creativas del estilo de las utilizadas por los movimientos altermundistas, pudimos observar el alejamiento de actores políticos que antes estuvieron cerca de él, una ruptura al interior del PRD donde algunas facciones retomaron la posición que tenían hasta antes del desafuero y la construcción de vínculos sociales de los simpatizantes de AMLO a causa de las experiencias vividas en conjunto. La principal estrategia del movimiento postelectoral, fue un plantón que duró 40 días y estuvo ubicado en el zócalo del DF y parte de la avenida Paseo de la Reforma. A causa de esta decisión y del nombramiento de presidente legítimo que vino después, para algunos simpatizantes de AMLO, -mayoritariamente aquellos venidos de las clases menos favorecidas-, se cristalizó el liderazgo; mientras que otros, -en su mayor parte pertenecientes a las clases medias y debido a la polarización social que acompañó el proceso-, se separaron del movimiento por el costo social que conllevaba continuar en él.

Durante el sexenio que siguió a aquellas elecciones AMLO buscó convertirse en el principal contrapeso del gobierno, pero enarbolando un discurso de no reconocimiento del mismo, y de no aceptación de la posición. Al mismo tiempo, recorrió el país de punta a punta y a ras de suelo, buscando tejer vínculos de cercanía con sus seguidores y atraer a nuevos. Durante los recorridos subrayó los problemas del país, adelantando la necesidad de propiciar un cambio. Esto último apoyado sobre la creencia compartida de que en México cada 100 años se vive una transformación profunda del país, -y donde situacionalmente el ciclo se cumplía en el 2010- y de la que provino la idea de la revolución pacífica de las conciencias,

¹ Aunque al interior del PRD, no todas las facciones aceptaban por igual la postulación, todos consintieron la candidatura y las estrategias puestas en marcha.

cuyos discursos giraban en torno a la idea de paz, que era uno de los significantes que más necesidad tenía la población de escuchar. En los recorridos, además de reconectarse con la población y fortalecer las estructuras de trabajo de base, AMLO adquirió un fino conocimiento del país, que utilizó después como una característica a su favor durante la campaña.

AMLO fue nuevamente candidato a la presidencia en el 2012, esta vez apoyado por la coalición del Cambio Verdadero, formada por los partidos de izquierda: PRD, PT y Movimiento Ciudadano. Durante la campaña que siguió el mismo tono del sexenio que la precedió, se innovó en la estrategia de comunicación a través del periódico “Regeneración²” y vía internet a través de videos y mensajes de twitter³; la publicitación de una biografía oficial donde se hablaba de la vida privada de un político que hasta entonces había afirmado que ésta no tenía ningún interés; y el discurso de “la republica amorosa” que fue empero solamente una fase dentro de la construcción de la imagen política y que claramente respondía a la coyuntura del país y de la posición de AMLO dentro de la esfera política. Ciertamente algunos sectores percibieron este discurso como una farsa, una acción desesperada para atraer seguidores. Las encuestas tampoco mostraron mayor aceptación. Incluso para algunos la estrategia parecía alejar a los sectores más duros. En realidad y aunque numéricamente parecía no reflejarse, el nuevo discurso promovió un cambio en el sector de apoyo: mientras que en las elecciones del 2006 AMLO atrajo sobretudo a gente de clases bajas y medias bajas, y con bajos niveles educativos; en el 2012 fueron sobretudo las clases medias educadas quienes le dieron su voto.

A la jornada electoral del 1 de julio se llegó con la denuncia de fraude, fundamentada en la información que habían estado reportando las diferentes casas encuestadoras y en la fabricación del candidato Enrique Peña Nieto por Televisa. Durante el proceso de sufragio, los protagonistas del cambio verdadero, las nuevas redes de apoyo de AMLO, no aseguraron su rol en el cuidado de las elecciones, reproduciendo el clásico proceso de delegación de responsabilidades.

Actualmente nos encontramos en la fase postelectoral. En ella AMLO y los partidos que lo apoyan han adoptado una postura más moderada que aquella del 2006. Si bien se

² Este retomó el nombre de aquel editado por los hermanos Flores Magón. Se empezó a repartir poco antes de la mitad del sexenio, y buscaba simplificar los conceptos políticos que AMLO utilizaba para que la gente pudiera introjectarlos y asimilarlos.

³ Estos parecían estar desconectados de los otros actores políticos y en una primera temporada mencionaban sólo de forma periférica la actualidad del país; a diferencia de lo que ocurría con otros utilizadores.

declararon en contra de los resultados de la elección presidencial y presentaron una serie de impugnaciones; se abstuvieron de convocar a movilizaciones masivas hasta el momento en que el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) resolvió denegar la anulación de las elecciones. Entonces se decidió congregarse a la primera movilización que se llevó a cabo el 9 de septiembre del 2012 en el zócalo de la Ciudad de México. Y donde AMLO declaró que se alejaría de los partidos que lo apoyaron durante la campaña y se concentraría en el trabajo de organización dentro del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) que buscaría continuar con el trabajo de construcción de la democracia.

La ciudadanía

Al hablar de ciudadanía se implican según Weinstock al menos tres dimensiones de lo político y lo social: la relacionada con el estatus jurídico, la que tiene que ver con las prácticas y la relacionada con la identidad. (2000: 16-17). La primera dimensión implica que el ciudadano posee ciertos derechos y obligaciones en el territorio. Esta dimensión meramente jurídica es en parte herencia de la forma de comprender la ciudadanía de los romanos que se limitaba solamente a este rubro.

La segunda dimensión está relacionada con la participación en la vida pública. Se espera que el ciudadano se involucre activamente para permear el bien común. En ella encontramos la visión de participación heredada de los griegos y parte de las reflexiones de las teorías contractualistas. Nos detendremos un momento en Rousseau. Para el mencionado autor “el ciudadano es un ser eminentemente político que expresa no su interés individual, sino el interés general.”⁴ (2001: 107). En su pensamiento cada persona detenta una cuota de soberanía igual al del resto de sus compatriotas; y cada cual debe manifestarse en la vida pública para lograr representación y que su voz sea tomada en cuenta. Esta voz como acabamos de leer, no corresponde a las voliciones personales, sino a la interiorización del interés general. Esta corriente de pensamiento consideraba al ciudadano como un ser políticamente activo con una serie de derechos y responsabilidades para con su comunidad de pertenencia. De hecho, para Rousseau es muy claro que no todos los miembros de las colectividades son ciudadanos, porque serlo conlleva el aprendizaje de vivir en comunidad y de adquirir el compromiso de defender el interés general. Esto sólo puede llevarse a cabo mediante la educación. Rousseau dedicó páginas de reflexión a este asunto en su célebre libro

⁴ Traducción hecha por la autora : « Le citoyen est un être éminemment politique (la cité) qui exprime non pas son intérêt individuel mais l'intérêt général. »

“Emilio o la educación”, donde entre otras cosas propone un método que ilustra el proceso mediante el que Emilio se convierte en ciudadano.

La tercera dimensión está relacionada con la adquisición de la identidad y el estatus que ésta conlleva. Aunque los antecedentes más lejanos los encontramos en el reconocimiento de las élites en las ciudades del Egipto Antiguo, y las ventajas sociales y económicas que marcaba poseer la ciudadanía para los griegos⁵; es con el surgimiento de los estados nación que esta dimensión se cristalizó. A partir de ese momento se le dio una importancia social a la pertenencia a un país como una de las esferas que forman parte de la identidad del individuo; y se volvió fuente de vínculos sociales entre los miembros de la misma unidad. Empero, vale la pena subrayar que hoy en día la forma en que se comprende la ciudadanía se ha modificado, a causa de la última oleada de globalización que ha puesto en duda la utilidad del marco de los estados-nación.

Vale la pena que hagamos una breve reflexión acerca de las razones por las que la ciudadanía se convirtió en fuente de vínculos sociales. Podemos detectar tres razones: los ciudadanos comparten la misma nacionalidad, la ciudadanía está ligada a una historia, cultura y valores compartidos, y ser ciudadano significa tener lazos con una comunidad política⁶. La primera razón está ligada a la dimensión jurídica de la ciudadanía, pero conlleva también un aspecto práctico que se manifiesta cuando el ciudadano sale de su unidad de pertenencia y se vuelve sensible a los vínculos que lo unen con ella.

La segunda tiene que ver en primer lugar con el proceso colectivo de construcción de la historia: Por un lado, mediante la socialización los ciudadanos apprehenden la historia de su estado y se reconocen en ella. Por otro, a través de la interpretación que van haciendo de los hechos cotidianos forman las representaciones que servirán de base para la construcción de aquellos en el futuro. Del mismo modo y gracias a este proceso se comparten una serie de referentes, valores, formas de interpretar y paradigmas que ocasionan que se creen núcleos de identificación. Pensemos en algunas canciones que la mayoría de mexicanos conoce y que forman parte del legado compartido.

⁵ No olvidemos que en aquella época no todas las personas accedían al estatus de ciudadanos. Había una serie de condiciones que debían cumplirse. Esto se modificó en parte por la tendencia a la universalidad de la ciudadanía que marcó la comprensión romana del término. Y por la oposición entre sujeto y ciudadano que se instaló en la época de la revolución francesa, donde el primero indica que hay una sujeción al rey, mientras que el segundo está ligado a la idea de igualdad entre los hombres.

⁶ Consultado el 13 de septiembre del 2012: <http://www.vie-publique.fr/decouverte-institutions/citoyen/citoyennete/definition/definir/quoi-citoyennete-est-elle-manifestation-identite-commune.html>

La tercera razón es política. Los ciudadanos pertenecen a una nación y se pronuncian en ella a través del voto-rito y otras formas de participación eminentemente ligadas a la democracia. Y es justamente a través de éstas que se construye la ciudadanía de forma permanente. Si bien el estatus jurídico de la misma se mantiene estable, la interpretación de lo que significa ser ciudadano se va edificando a lo largo del tiempo. El trabajo en cotidiano sobre el significado de la ciudadanía permite que se renueve la voluntad de vivir en comunidad, adelanta valores y paradigmas sobre los que la vida en conjunto va a construirse y permite la integración de nuevos miembros. Ya en el siglo XIX Renan afirmaba que la vida en los estados-nación significaba plebiscitar todos los días⁷, refiriéndose justamente al proceso de negociación de los parámetros de vida en comunidad y de refrendar el compromiso que ésta conlleva.

Los liderazgos políticos en la democracia de lo público

Aunque hacer el ejercicio de retrasar históricamente las formas en las que se han comprendido y modificado la participación, la deliberación y la construcción y el rol de los liderazgos dentro de la democracia podría resultar muy útil para comprender las transformaciones en la construcción de la ciudadanía desde un panorama más amplio; ese objetivo excede por mucho los alcances del presente trabajo. Lo que haremos será simplemente concentrarnos en la democracia contemporánea desde la perspectiva adelantada por Bernard Manin (1995): la democracia de lo público. A través de ella y específicamente de la importancia que adquieren los líderes a causa del proceso de personalización de la política buscaremos desentrañar algunos de los patrones que Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ha adelantado en el espacio público y que han sido pilares constructores de la ciudadanía.

La democracia de lo público es el último de los 3 grandes momentos de la democracia que Bernard Manin (1995) adelantó en el libro *Principes du gouvernement représentatif*. De acuerdo con el mencionado autor, a lo largo de la historia de la democracia se ha tenido la apariencia que ésta enfrenta sucesivas crisis. Pero en realidad se trata de cambios en la forma de funcionamiento de la misma. La última de estas crisis está en buena medida relacionada con el fin de la ideología y del lugar que ocupan los partidos políticos. Si pensamos la democracia desde un paradigma anterior corremos el riesgo de malinterpretar y comprender poco de lo que realmente ocurre.

⁷ Consultado el 13 de septiembre del 2012 : <http://www.vie-publique.fr/decouverte-institutions/citoyen/citoyennete/definition/definir/pourquoi-citoyennete-est-elle-toujours-construction.html>

La democracia de lo público a diferencia de las anteriores se caracteriza entre otras cosas por la pérdida del rol central de los partidos políticos, que son eclipsados por la figura del líder. Se habla entonces de la “personalización” de la política. Estos han adquirido una centralidad sin precedentes: su personalidad, su manera de establecer relaciones y de manejar los recursos determinan en buena medida los procesos políticos. Por otra parte, ni los políticos, ni la población son fieles a los partidos. Los políticos buscan los lugares desde los que puedan propulsar sus carreras políticas; se sirven de la estructura, organización y capacidad de movilización de los partidos para las campañas; y estos aprovechan el empuje de un líder seguido y querido para hacerse de recursos que los hagan plataforma competitiva. Por su parte, la población no construye parte de su identidad en la vida partidaria, sino que sigue a su político favorito, decide ejercer el voto de castigo o equilibrar a los partidos en el poder.

Por otra parte, los políticos contemporáneos, dividen a la sociedad de manera artificial de acuerdo a lo que consideran puede serles útil para atraer simpatizantes. Proponen principios de identificación basados en: la similitud de posturas, preocupaciones e identidades, entre ellos y la población; y de diferenciación con otros segmentos y con sus adversarios políticos. Estos principios, dan sentido a las imágenes que se presentan a la población. Ya que las plataformas de los partidos y las propuestas de los políticos han sido suplantadas por imágenes, que buscan atraer y convencer a la gente que cierto político merece su confianza y que comparte suficientes características identitarias con él. Por eso los políticos contemporáneos son ante todo, expertos en comunicación y manejo de medios; ya que éstos resultan fundamentales para hacerlos personalidades públicas, promover la identificación de la población con ellos y legitimarlos. Los medios de comunicación son espacios desde donde se construye dirección y se le da sentido a lo que sucede en el espacio público. Aunque nadie ignora que éstos tienen líneas editoriales muy claras, no se trata de medios oficiales. Esto hace que la población, que se constituye como público pueda tener acceso a información variada y cercana intelectualmente a sus posiciones⁸. Y justamente es ahí donde se enlazan las discusiones de la política, de lo público, del interés general. Los espacios creados por los medios de comunicación son una especie de Ágora moderna donde, viéndolo desde una perspectiva global, se pueden escuchar las distintas voces y tomar

⁸ Y empleamos la palabra intelectualmente a propósito, pues con la pérdida de centralidad de los partidos, las ideologías tal y como las conocimos en el siglo pasado no existen ya más que en algunos círculos minoritarios. De hecho, otra de las características de la democracia de lo público es que éstas han perdido su centralidad. Es por ello que los políticos hacen divisiones de la sociedad que le hacen sentido a éstas; para crear una especie de principio de diferenciación que antes cubría la ideología.

posición. Los hombres políticos los utilizan junto con las encuestas para medir el clima social y el sentir de la población respecto a temas de interés común.

Por último, cabe resaltar que los políticos establecen con la población relaciones de falsa cercanía a través de los medios de comunicación. Proyectan imágenes que los hacen ver como *hombres cualesquiera* y gracias a ellas construyen vínculos que se pretenden personales y cercanos⁹. La imagen que proyecta el político se ha modificado y ya no corresponde a la caricatura de un personaje distante, vestido en traje formal; que se relacionaba ante todo con las élites y distinguía claramente lo que pertenecía a la vida privada de la pública. Hoy en día los políticos construyen imágenes de su vida privada¹⁰. Por la utilización que los políticos han debido hacer de los medios de comunicación, han tenido que aprender a convertirse en “estrellas de la política” y actuar tal y como lo hacen las vedettes del mundo artístico.

Apoyándonos en este marco conceptual, donde la figura del candidato adquiere una centralidad sin precedentes: dicta los tiempos de acción, el uso de recursos, está al centro de la estrategia electoral y establece relaciones de simbólica proximidad con la población, intentando atraerla y motivando a que interiorice los referentes que este enuncia, se perfilaron algunas líneas de reflexión sobre como éste, su manera de actuar y sus discursos han motivado a la construcción de ciudadanía.

Andrés Manuel López Obrador: la creación de ciudadanía desde la democracia de lo público.

A partir de este esbozo de la historia de vida de AMLO, del bosquejo de una definición de ciudadanía y de las pinceladas dadas sobre la teorización de la democracia de lo público, adelantaremos algunas consideraciones y explicaremos como juegan en la constitución de la ciudadanía de los simpatizantes de AMLO.

Entre el líder de movimiento social y el candidato.

Una primera consideración es que la carrera política de AMLO se ha articulado en un ir y venir entre líder de movimiento social y candidato. De acuerdo con Rosanvallon (2012), estas dos formas de liderazgos, no son dos caras de la misma moneda, se requieren características, habilidades, conocimientos y relaciones diferentes para desempeñarlos. Si bien

⁹ No es de sorprenderse que antes los políticos fueran Cárdenas, Camacho, Salinas. Y hoy sean Andrés Manuel, Josefina y Enrique, sólo por citar algunos ejemplos. La relación que establece la élite política hoy en día con la población se presta a que esta se refiera a su líder favorito por su nombre de pila y hable de éste, sus propuestas y su vida; como si fuera un amigo cercano.

¹⁰ Que evidentemente es una construcción hecha a la medida de las circunstancias y que embona con la plataforma, partido e imagen política del líder.

la manera en que AMLO ha actuado dentro de cada uno de ellos, así como sus puntos débiles o fuertes como líder de movilizaciones sociales o candidato no son tema de este trabajo; cierto es que el paso de uno a otro crea una configuración particular. En ella la población que simpatiza con él permanece políticamente activa durante el tiempo entre las candidaturas, pues se encuentra inmersa en movilizaciones sociales. Es decir que su actividad no se detiene en la mera ejecución del voto, que es una de las facetas de la ciudadanía, sino que se completa con el ejercicio de la vigilancia y una especie todavía mal articulada de control. Mal articulada, pues aún no ha logrado establecer los canales y los mecanismos de deliberación que conduzcan a la búsqueda del interés general; sino que muchas veces, -y actuando como minoría políticamente activa-, se estanca en posiciones que impiden el dialogo. Para Rosanvallon (2007), la conjunción del ejercicio del voto y del establecimiento de mecanismos de control y vigilancia, por imperfectos que estos sean, consuman todo el espectro que en nuestra época conlleva ser ciudadano. Cabe destacar, que mediante los procesos de ejercicio del voto-rito y del establecimiento de controles, se exagera el sentimiento de pertenencia al estado-nación.

Adicionalmente, los procesos de vinculación entre los miembros, identificación con el líder, articulación de demandas y visibilidad en el espacio público continúan a lo largo del tiempo. Lo que favorece la creación de identidades colectivas, promueve la movilización y el acceso a información sobre las actualidades del país; y debería tender a impulsar también el dialogo, aunque esto depende de los procesos propios de cada grupo. Empero, de acuerdo a nuestras observaciones y los testimonios de algunas entrevistas; el diálogo es sólo una simulación. Hay una voz y un discurso hegemónico, -el dictado por el líder-, que se mantiene y se defiende por sobre todas las cosas; y cuando alguien lo discute, es inmediatamente llamado a normalizarse a través de los procesos de influencia social mayoritaria.

En la faceta de líder de movimiento social AMLO ha incitado a la construcción de ciudadanía al estimular la acción colectiva, la búsqueda de información, la toma de posición y el debate, -este más bien sólo de forma discursiva-, creando los espacios de interrelación entre la población y de manifestación pública de demandas compartidas y la identificación con México como gran referente unificador.

Por otro lado, al momento de la campaña electoral, cuando la atención sobre lo político se exagera y más gente se interesa en el líder; la base dura de simpatizantes sigue trabajando con la misma dinámica que durante la época entre elecciones. Durante las

elecciones pasadas, esto les permitió: Enarbolar un discurso coherente y asimilado; guiado por el periódico *Regeneración*, que de acuerdo con Jesús Ramírez Cuevas¹¹ buscaba ser un instrumento de asimilación de las ideas adelantadas por AMLO, pero simplificadas. Expresar posiciones claras sobre temas de interés común, las movilizaciones unidas en torno a AMLO durante todo el sexenio habían expresado claramente sus posiciones. Saber atraer a la población, aunque esto último en las pasadas elecciones fue dura faena a causa de la polarización social que se vivió luego de las elecciones 2006. Haber formado vínculos sociales que en teoría deberían permitirles articularse de manera más efectiva para participar activamente en el control de las elecciones; empero y pese a la promoción activa de la organización, resultaron insuficientes. Tener experiencia para manifestarse en el espacio público, saber como y donde convocar, tener ubicados fechas y espacios que son significativos para el segmento de la población a la que se dirigen. Fuimos testigos de la realización de mítines en espacios simbólicamente importantes como Tlatelolco y el zócalo, y su capacidad para expresar apoyo de forma creativa. Y todo esto englobado por el referente unificador, el interés, el bienestar y el desarrollo de México.

La creación de vínculos

A través de las experiencias compartidas, entre los simpatizantes de AMLO, especialmente aquellos que tienen más tiempo cerca de éste y han estado más involucrados en las actividades; se han creado vínculos sociales, que se ponen en manifiesto durante las movilizaciones. Un evento que resultó fundacional para la unión del “grupo moderno”, fue el desafuero. A partir de éste, se creó un grupo de gente orgullosa de apoyar al líder, que se ha mantenido en menor o mayor medida a través del tiempo, con una historia y memorias construidas en conjunto y una serie de principios que organizan su participación.

En realidad, no se ha reflexionado suficiente sobre las implicaciones de los vínculos sociales en la vida pública. Esto se debe a que los grupos que se manifiestan son pensados por una parte, como grupos que se integran y desintegran en el espacio público, sin ninguna permanencia a lo largo del tiempo; y por otra se les concibe como ya estructurados de forma institucional. Empero, se debe subrayar que el proceso de creación de grupo es en realidad continuo. Al igual que la identidad o la ciudadanía, la vida en grupo se negocia y renegocia a cada momento. Es el cambio constante que simula permanencia, como la arena del mar.

¹¹ Entrevista realizada por la autora el 30 de mayo del 2012.

Resaltemos que el estudio de los vínculos sociales puede darnos pistas acerca de los procesos de construcción y regulación de la vida del grupo. La construcción se lleva a cabo mediante: la ritualización, la adopción de costumbres, la creación de códigos, referentes, memorias, historia compartida, y uso del espacio, la promoción de la participación motivando a quienes se ven tentados de abandonar al grupo a continuar en él. Y la regulación a través de la adopción y creación de pautas de normalización de la conducta social. Mediante algunos de estos mecanismos de construcción y regulación de la vida en grupo, se promueve de forma indirecta, también la ciudadanía.

Mencionaremos en primer lugar, la apropiación del espacio que permite la expresión de demandas ciudadanas. Un ejemplo ocurrido en la última contienda fue la manifestación de petición de justicia a las madres de los niños muertos en la guardería ABC en Sonora. Este grupo se apropió de los lugares de memoria, de ritos y formas de manifestarse para expresar una demanda meramente ciudadana. En parte esto ha sido estimulado por el PRD que se ha ido constituyendo en alguna medida por la inclusión de grupos ya formados y con demandas muy claras. La relación, que no puede reducirse meramente al intercambio instrumental, -y esto nunca será subrayado suficientemente-, es benéfica para ambos. Los movimientos aprovechan la estructura, el cobijo y la visibilidad del partido. Mientras éste, la organización y la capacidad de movilización de los primeros. Para los simpatizantes de AMLO se presenta como una oportunidad para acrecentar sus conocimientos sobre problemáticas de interés común.

En segundo lugar, los procesos de creación del grupo, especialmente la ritualización, la adopción de costumbres, la creación de códigos, referentes, memorias, historia compartida, juegan en la creación de ciudadanía; pues el ciudadano se construye en grupo, no en solitario y por la imitación del actuar en común. En el caso específico de AMLO, éstos han estado permeados por la historia de México que es la gran fuente de aprendizajes, y por algunos héroes de la historia nacional que son el ejemplo a seguir, entre los más citados están: Juárez, Morelos, los hermanos Flores Magón y Lázaro Cárdenas. Tanto en el discurso del líder, como de los seguidores hay alusiones específicas a ambos, lo que promueve la tercera dimensión de la construcción de la ciudadanía, aquella ligada con la asimilación de la historia compartida. El discurso de AMLO es nacionalista, y en éste el referente “revolución mexicana” no ha perdido actualidad.

En tercer lugar, está la invitación a la participación. Los vínculos sociales hacen que la gente se busque y se ponga de acuerdo para ir a las actividades o encontrarse para socializar durante o después de las mismas. Esto no sólo fomenta la participación, -que promueve la segunda dimensión de la ciudadanía-; sino que promueve espacios de discusión alternativos que son benéficos para la vida en comunidad.

Las redes sociales

Una novedad importante de las pasadas campañas electorales, fue la incorporación de las redes sociales al proselitismo. Los políticos se asesoraron con especialistas que los ayudaron a crear estrategias a través de ellas. AMLO creó una cuenta de Facebook y de twitter, donde más que interactuar con los otros actores, se concentró en difundir sus propuestas a la población. Pero su principal estrategia fue la divulgación de videos donde explicaba sus propuestas e invitaba a la gente a hacerlos circular. Estos se suponían un instrumento de apoyo a la concientización de la población. Porque de hecho AMLO basó buena parte de su estrategia de inclusión de la población en el proselitismo en la idea de crear consciencia en el prójimo, pero de ello hablaremos un poco más adelante. La población con acceso a internet y que apoyaba a AMLO reaccionó favorablemente a la proposición, la cantidad de visitas que tuvieron sus videos, la quema de los mismos para regalarlos, proyectarlos o venderlos mostró que la población se interesó y promovió activamente una postura que les parecía a la larga conduciría al interés general. La invitación hecha por AMLO y la respuesta de la gente durante y después de la campaña, -pues los videos no han dejado de promoverse en los círculos cercanos a AMLO-, crearon procesos de participación ciudadana, que aunque están ligados a una postura política específica, no dejan de crear espacios de discusión y generan posturas que luego se manifiestan en otros espacios; y dotan a la población de la experiencia de expresarse en la arena publica.

A nivel contenido, estos se centraban básicamente en propuestas de desarrollo para el país, y AMLO tomaba posición sobre algunos temas que estaban en el centro del debate en el espacio público. El gran marco de referencia era México, que si bien no se adelantaba como referente de identificación, nunca dejaba de estar presente, por razones obvias.

La inclusión

A lo largo de su carrera política AMLO ha buscado incluir a sectores que las élites políticas han ignorado o utilizado instrumentalmente al momento de las elecciones; ha tratado de darles un lugar, reivindicarlas y compensarlas al menos simbólicamente. AMLO realizó

durante todo el sexenio pasado y la campaña electoral 2012 una gira a ras de suelo para conocer de cerca “el verdadero México”. A través de ésta intentó posicionarse como un puente entre las élites y los ciudadanos. Empero, los otros candidatos siguieron diversas estrategias para ocupar un lugar similar. Esto en parte responde a la lógica de la democracia de lo público donde es importante que entre el líder y la población existan claras similitudes para tejer lazos de simbólica proximidad.

En la campaña del 2012, a diferencia de aquella del 2006, AMLO buscó incluir a un espectro amplio de la población a través del discurso de la “republica amorosa”. Esto fue bien interpretado por sus simpatizantes, mientras que a sus críticos y algunas capas de la población les parecía una farsa careta que iba en contra de la verdadera naturaleza del líder. Empero éste se manifestó atractivo debido a las condiciones sociales y de violencia que imperan en el país. Para algunos era una necesidad que algún candidato se pronunciara en aquel tono.

Los procesos de inclusión tanto aquellos relacionados con las visitas a ras de suelo, como el que tiene que ver con “republica amorosa”; son una invocación al despertar ciudadano. Una invitación demasiado directa como para ser ignorada; que algunas capas de la población tomaron para pronunciarse en el espacio público y consolidar un lugar desde el que pudieran participar en los procesos de decisión. Igualmente, el encontrar un lugar en el espacio público, permitió que se construyeran referentes identitarios ligados al líder y que se manifiestan en la participación de los grupos que atravesaron el proceso.

Por otro lado, aunque la proyección del país estaba ligada a un discurso donde se exacerbaban los problemas que enfrenta, AMLO siempre subrayó la fuerza de la gente, el valor de su cultura y la capacidad que tiene para enfrentarse a la vida; creando núcleos de identificación positiva hacia lo que conlleva ser mexicano.

La consciencia

A lo largo de la campaña electoral 2012, AMLO adelantó que solamente la gente consciente e informada podría tomar la decisión más conveniente para el país. Y él mismo presentaba los argumentos: durante sus recorridos se dedicó a describir las condiciones que imperaban por el territorio utilizando una forma de discurso milenarista, a la que los perredistas han recurrido constantemente desde la primera candidatura de C. Cárdenas. En esta forma: El presente se presenta como caótico y se enuncian todos los problemas desde una perspectiva francamente pesimista. En el pasado se figura un punto ideal, en la ocurrencia la

vida antes de la llegada de la tecnocracia al poder, que se construye como un posible punto de retorno. En el futuro dos escenarios son posibles; aquel donde la población ha despertado y ha decidido modificar el rumbo; o aquel donde se continúa por el mismo camino que no puede llevar a otro lado que no sea mayores dificultades y condiciones de vida más duras.

A partir de ese razonamiento, para AMLO resulta evidente que al alcanzar cierto grado de concientización la gente está casi obligada a compartir en buena medida la plataforma ideológica y los puntos de vista que propone. Dicho de otra forma, todo indica que al concientizarse se concuerda en mayor o menor medida con sus propuestas. La concientización no está ligada de ninguna manera a la escolarización, incluso pareciera que ésta la entorpece. Para AMLO, está basada en la sabiduría de la vida cotidiana.

Durante la última campaña electoral, la idea del despertar la consciencia de los ciudadanos se manifestó con fuerza. Esto se articuló con la creencia de que en México cada 100 años ocurre un cambio mayor en la vida política. El 2010 era el año de la cita. Poco antes de éste AMLO anunció que llevaría a cabo la cuarta gran transformación de la vida pública, pero que ésta no pasaría por las armas, sino que sería pacífica. Para que pudiera tener lugar, se requería que la gente se concientizara. Desde una postura donde movilizaba categorías de un liderazgo mesiánico¹² invitó a la concientización propia y ya desde aquella al convencimiento de los círculos cercanos. De forma similar a la de los primeros conversos del catolicismo, que ya seguros de su propia fe, intentaban que aquellos que los rodeaban se convirtieran también. La consigna de AMLO era clara, cada seguidor debía convencer a 5 personas. Al igual que los primeros conversos, seguir a AMLO, -y a causa de la polarización vivida en el 2006 -, era considerado algo negativo, conllevaba cargar con un estigma. Empero, esto fue resignificado positivamente gracias al discurso del líder que normalizó la situación diciendo que los reformistas siempre eran catalogados negativamente por aquellos que querían conservar su estatus, el discurso de la consciencia y mediante la idea de que aquellos que no buscaban el bienestar de México no estaban dentro de sus filas, como si reconociera en ellos al adversario a enfrentar. Gracias a este último punto, englobó dentro del mismo significante el amor por el país y la participación en su movimiento; incitando a la construcción de la ciudadanía vía la identificación con el estado-nación.

¹² Para más detalles al respecto consultar el artículo de Enrique Krauze "El Mesías Tropical" en <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/el-mesias-tropical>. El libro Grayson, G, Mesías Mexicano, México, Grijalbo.

Este proceso, que en parte nos ayuda a entender la forma en la que el líder se ha vinculado con sus simpatizantes, es la amalgama del “pueblo” de AMLO, y uno de los discursos nucleares que ha interiorizado ese grupo; tuvo consecuencias muy claras para la construcción de la ciudadanía. Por un lado, permitió crear referentes compartidos. Además, pese al clima de polarización, los seguidores de AMLO salieron al espacio público, informaron desde su posición sobre los temas que consideraban esenciales para la vida del país, se involucraron en un proceso de atracción a su causa, se organizaron para ello y crearon al menos de forma discursiva la situación de debate¹³. Igualmente, tuvieron la experiencia de la participación ciudadana, que aumenta las probabilidades de que se involucren en nuevas acciones. Finalmente, tuvieron un núcleo de identificación donde estaban unidos el amor a México, fuente de construcción de ciudadanía, y la participación en el proceso de concientización.

El empoderamiento

A través de la inclusión de los grupos ignorados, de la resignificación del estigma que caía sobre sus seguidores, de la invitación a participar y pronunciarse en el espacio público para que sus demandas y necesidades fueran tomadas en cuenta; AMLO empoderó a los ciudadanos. Esto no significó ninguna novedad en su carrera política, que desde sus inicios se basó en darle su lugar a aquellos no tomados en cuenta por el sistema, en escuchar y atender a las necesidades de la gente y en invitarla a pronunciarse sobre los asuntos que la afectaban. Gracias a esto AMLO se convirtió en parte de un grupo que ya no se aceptaba en silencio y pasivamente las condiciones de vida; y esto en parte debido al clima que reinaba en Tabasco cuando inició su carrera política donde pese al lugar hegemónico que ocupaba el PRI, comenzaba a conformarse una identidad de oposición; y a su ingreso al PRD y, los hábitos y prácticas del partido. AMLO siempre ha invitado a la gente a ganar las calles, a dialogar, a crear espacios de debate y discusión, dotándola de estrategias que pudieran servirle para ello y ejerciendo un liderazgo de tipo hermano mayor¹⁴.

¹³ De forma discursiva porque después del plantón del 2006, muchas puertas les fueron cerradas. La polarización ocasionó que algunas capas de la población no quisieran saber nada de AMLO, sus ideas o sus propuestas. A la larga esto causó que el dialogo entre simpatizantes muy convencidos y aquellos que estaban claramente en contra de AMLO no fuera posible, creando tal cerrazón que ninguna de las dos partes era capaz de escuchar los argumentos de la otra. Esto en detrimento de AMLO, pues sus seguidores eran incapaces de crear disonancia cognitiva en los otros, y así hacerlos cuestionarse sus creencias y eventualmente convencerlos de las virtudes de su líder.

¹⁴ Esta última idea la planteamos basados en las reflexiones de Schneider sobre la psicología de la vida política.

Conclusiones

A partir de los años 80 se constató una nueva ola de participación de los ciudadanos en la política que iba más allá del simple ejercicio del voto; se trataba de una nueva polis viva. Esto fue consecuencia de la destrucción del ideal del estado omnipresente y de la necesidad de la población de que sus demandas fueran atendidas. Aunado a ello, los partidos políticos han perdido su lugar protagónico dentro de la política, para cederlo a líderes. Estos han construido un nuevo tipo de relación con la sociedad, a través de los medios de comunicación, de simbólica proximidad. Gracias a ella se han vuelto referentes imprescindibles en la forma en la que la población entiende su rol dentro de la política.

En el presente texto nos abocamos al estudio de caso de AMLO. De su análisis desprendimos seis consideraciones que son pistas para entender el proceso de construcción de la ciudadanía de los seguidores de AMLO: su rol como líder de movimiento social y candidato, los vínculos sociales, las redes sociales, la consciencia, la inclusión y el empoderamiento. Resaltamos algunas características que nos parecen particulares a su liderazgo y que han jugado tanto en la dimensión de participación del concepto de ciudadanía; como en la de constitución de una identidad ligada al estado-nación.

Aunque la dimensión más movilizadora es la que tiene que ver con la participación en la vida pública, -y esto en parte es obvio pues nuestro análisis se centra sobretudo en el momento de las campañas electorales, cuando la población está especialmente proclive a participar-. Las mencionadas consideraciones han permitido e incluso motivado a que la población se interese en los asuntos de la vida pública, se informe, se pronuncie, debata y se movilice para que su opinión sea escuchada; estableciéndose como un sujeto activo y buscando un rol como parte de la contrademocracia de control que Rosanvallon adelanta. El primer antecedente en la carrera de AMLO de la estimulación de esta dimensión lo encontramos en la campaña en contra del Fobaproa.

Por otra parte, gracias al contenido discursivo de AMLO, también la dimensión relacionada con la constitución de la identidad ligada al marco del estado-nación se exagera; y esto en parte por la apropiación que hicieron AMLO y el PRD del discurso revolucionario, que en un primer momento les permitió construirse como oposición válida, ya que proponían una serie de referentes ligados a la propia historia nacional, específicamente a la herencia de Lázaro Cárdenas; y que luego permaneció dentro del discurso de algunos perredistas entre ellos de AMLO. Esta dimensión se pronuncia sobre todo en las consideraciones relacionadas

con el rol de AMLO como líder de movimiento social y candidato, en la creación de vínculos sociales, la inclusión y en las redes sociales.

Más allá de la dimensión jurídica de la ciudadanía, que hoy en día se puede dar por sentada en nuestra sociedad. La forma en la que AMLO se plantea como figura pública, ha estimulado que la población se involucre en procesos de participación y continúe a considerar importante dentro de su definición identitaria al estado-nación.

Si bien AMLO ha motivado la participación de la ciudadanía dentro de la vida democrática, también lo ha hecho dentro de la vida contrademocrática, abriendo espacios a la crítica y a la posibilidad de planteamientos alternativos a aquellos de la ideología hegemónica, lo cual aún con todos sus defectos, no deja de estimular a la polis viva.

Bibliografía

- Cefaï, Daniel. 2008. « Les liens sociaux et les mobilisations sociales ». Conferencia impartida en el seminario « Liens Sociaux » dirigido por Serge Paugam en la Ecole Normal Supérieur.
- Manin, Bernard. 1995. « *Principes du gouvernement représentatif* ». Paris. Calmann-Lévy.
- Rosanvallon, Pierre. 2007. « La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza ». Buenos Aires. Manantial.
- Rosanvallon, Pierre. 2012. « Histoire moderne et contemporaine du politique. Cours du 11 janvier 2012. La démocratie : esquisse d'une théorie générale. 1ère heure. » Trabajo presentado en el Collège de France, en el marco de sus propios seminarios. Collège de France, Paris, Francia.
- Rousseau, Jean Jacques. 2001. « Du contrat social ». Paris. GR Flammarion.
- Scheider, Michel. 2002. « Big mother. Psychopathologie de la vie politique ». Paris. Odile Jacob.
- Weinstock, Daniel. 2000. « Vivre la citoyenneté », dans Yves Boisvert, Jacques Hamel, Marc Molgat (dir.), *Vivre la citoyenneté. Identité, appartenance et participation*. Montréal, Éditions Liber.

Paginas web

- Consultada el 13 de septiembre del 2012: <http://www.vie-publique.fr/decouverte-institutions/citoyen/citoyennete/definition/definir/quoi-citoyennete-est-elle-manifestation-identite-commune.html>
- Consultada el 13 de septiembre del 2012: <http://www.vie-publique.fr/decouverte-institutions/citoyen/citoyennete/definition/definir/pourquoi-citoyennete-est-elle-toujours-construction.html>